

La Caminata – Ana Paula Camino

Abil salió a paso rápido del refugio que los había albergado por desde que tenía memoria, dando zancadas, se dirigió al jardín trasero (no muy bien cuidado, pues las flores estaban marchitas y secas) para ver a su madre sentada bajo un árbol cuyas hojas estaban cayendo junto al resto del esplendor del pequeño espacio.

— ¡Mamá! —gritó el niño al ver a su progenitora pensativa bajo la planta, desaceleró su paso y se detuvo estando al lado de la mujer, feliz de que haya regresado del trabajo— ¡Ya es hora de dormir y quiero que me cuentes un cuento, por favor!

Dounia, la madre de Abil, se levantó del suelo y tomó la mano de su hijo sonriente. —Muy bien, pues tengo una increíble historia de aventura que te encantará, Abil —la voz tranquilizadora de su madre lo hizo sonreír—.

Una vez dentro del refugio y ya en su habitación que compartían con otros viajeros lejanos, el menor se acostó en su cama para que su madre pudiera relatar la historia. Su madre se acomodó junto a él, y el cuento comenzó.

—Este relato empieza años atrás, cuando las tierras de nuestros aventureros estallaron en guerra...

Liba, una pequeña bebé de tan sólo unos meses de nacida con su madre muerta y un padre angustiado por los sucesos, enfrentaban situaciones que en lugares ajenos a su hogar considerarían impensables. Personas inocentes desaparecían y morían en guerra, tratando en intentos desesperados recuperar sus vidas pacíficas, sin mucho éxito hasta ahora...

De todas formas, el padre de Liba quería encontrar un mejor lugar para vivir y que su hija tuviera un futuro asegurado para poder crecer como una niña normal. No sería fácil, pues la guerra trae muchos conflictos al mundo, los dispuestos a transporte eran raros y la mayoría eran exclusivamente para las fuerzas armadas. Todo eso sin contar los problemas fronterizos, como los asesinos, la trata de personas e intercambio de drogas entre ellos. Liba era sólo una bebé y su padre no tenía ninguna experiencia en los viajes... Pero no por eso se rendiría.

Tuvo que trabajar muchísimo y pedir muchos favores que los hubieran puesto en peligro a ambos, pero tenían las provisiones para poder llegar a la frontera, de allí tomarían un camión encubierto de inmigrantes que los llevaría al pueblo más cercano...

—Mami, ¿Por qué tuvieron que pasar po todo eso? —interrumpió Abil a su madre, desconcertado por la narración— ¿En serio se encontraron con todas esas personas malas?

—Tristemente lo hicieron, hijo —la mirada de tristeza de su madre lo contagió igual a él—. Sin embargo, ese no es el final de la historia.

El niño se quedó callado, dejando a Dounia continuar.

En fin, cuando llegaran al primer pueblo, el padre de Liba que ahora sería por su cuenta, la comida quedaba para tres días, eso lo tenía preocupado. Pero había decidido dejarle lo que quedaba a su hija, no necesitaba los alimentos tanto como ella. Deambularon por el pueblo unas horas, y encontraron un refugio, tomó un rato convencer al dueño, pero sus protestas pararon al escuchar la historia de ambos, al final, los dejó quedarse.

Su padre encontró un trabajo decente, Liba creció y era una hermosa niña, después de un tiempo, ambos lograron mudarse y tener una linda casa, dejando atrás, aunque no completamente, su pasado para tener una buena vida... Fin.

— ¿Y qué pasó con su país, mami? —al terminar la historia, Abil inquirió, su madre sonrió para contarle.

—Siguió en guerra, la gente moría y muy pocos podían vivir bien... —la mirada de preocupación en su hijo hizo que Dounia se sintiera feliz, saber que su descendencia era tan gentil en cuanto al bienestar de los demás era algo de lo que estar orgulloso— Pero, siempre y cuando las personas tuvieran esperanza y fé, además de tomar acción ante ello, hicieron que sus vidas se volvieran pacíficas de nuevo eventualmente.

Dejó a Abil dormirse, y salió de la habitación de niños en el refugio para dirigirse a la de adultos, no le diría a su hijo que en realidad ellos eran los protagonistas de su historia, al menos, no todavía, cambiar nombre y géneros junto con algunos detalles no haría que no lo descubriera en algún momento, suspiró una vez estando en su cama.

Aún así, Dounia sabía que si Liba y su padre pudieron, ellos también podrían conseguirse una vida mejor.